

nesteroso i del aspermo, a la cabecera del moribundo; allí es el huésped de Dios; en todos los demás lugares es el más humilde de sus siervos.

Con respecto a lo material del culto, sus deberes se ciñen al orden i economía; sencillez, limpieza, decencia es todo lo que ha plenester el Cura, i a lo que la pobreza de la mayor parte de las parroquias le permite aspirar. A veces la pobreza misma del altar tiene no sé qué de venerable i de poético, que hiere i enternece el corazón por el contraste, mas que las colgaduras de seda i los blandones de oro. ¿Qué son los dorados i las columnas de marfil delante de aquél que lendió el cielo i sembró las estrellas? El Injo del cristianismo está en sus obras, i el verdadero ornamento del altar es la cabecera del sacerdote, encerrada en la oración, i la devota piedad de los fieles, arrodillados ante el Dios de sus padres.

Para alimentarse i vestirse, para pagar i mantener al humilde criado que le sirve, para socorrer a los indigentes que van i vienen, tiene el Cura dos retribuciones; una que le subministra el Estado, casi siempre modesta i otra autorizada por la costumbre bajo el nombre de emolumentos. Bastante productivos en algunas parroquias, donde alcanzan para pagar tenientes; en la mayor parte de las iglesias producen poco o nada al pastor. Entonces tiene apenas lo necesario, res angusta domi; mas aún entonces se dirímen en el interés de la religión i de su consideración local; olvidad los emolumentos i recibidlos del rico que os insta para que los aceptéis; no los pidáis al pobre, que se avergüenza de no tener que ofreceros; y permitáis que el pensamiento importuno de apurar el bolillo para recompensarlos, se mezcle i su pecho con el regocijo, el gozo, el pábilo de la paternidad, o el duelo de los funerales; recordando que si nos debemos gratis a otros el pan de la vida material, con mucha más razón nos deberemos gratis el pan de este: rechazad con horror el reproche de hacer pagar a los hijos los inestimables bienes del padre común, i de poner una tarifa a la gracia. Pero diremos también a los fieles: el salario del altar es demasiado escaso.

Como hombre, tiene también el Cura algunas obligaciones puramente humanas, que le impone el cuidado de su reputación, -el ornamento de la vida civil i doméstica, que es como el buen olor de la virtud. Retirado a su humilde alojamiento, a la sombra de su iglesia, debe salir de allí pocas veces. Le es permitido tener una viña, un jardín, una huerta, una pe-

bajo lo mejor que habia que hacer, ha propuesto un dogma inmortal, ha servido de relación a una cadena inmensa de su i de ciudad, i ha dejado a las generaciones nacientes una creencia, una ley, un Dios. (El Araucano.)

LITERATURA.

Señores Editores:

Diríjimos a UU. con mucho ~~dacer~~⁵⁰ el siguiente fragmento, tomado del "Mensajero semanal," periódico liberal i bien acreditado que publicaban en los Estados Unidos algunos Americanos, i entre ellos un ilustrado compatriota nuestro, i sin de que UU. se dignen insertarlo en sus interesantes columnas.

MEZZOFANTI.

El siguiente artículo es parte de una carta que el redactor del Mensajero ha escrito desde Bolonia un amigo i compatriota suyo que ahora está viajando por Italia. Dice así:

"Entre tantos objetos dignos de atención que hasta ahora he encontrado, ~~ninguno~~^{uno} la merced más que el señor Mezzofanti, bibliotecario i profesor de lenguas orientales de este instituto. No sé si tendrá U. noticias de este prodigo; que por tal le tengo yo, i le tiene todo el mundo. Es el caso que este señor entiende más de setenta idiomas, i habla corrientemente sobre cuarenta i tantos. No parece esto cosa deuento."

Pues no para ahí, sino que los ~~que~~^{que} nunciula muy bien; pues todavía más que los ~~de~~^{que} la con una fluidiz, con una facilidad, con ~~una~~^{una} naturalidad, que parecía igualmente profundo en muchas; en terminas, de no saber ~~que~~^{que} en cual sea más versado. Yo por mi parte ~~entendía~~^{he} que en las diferentes ocasiones que le he visto, le

he oido hablar las lenguas siguientes: ~~española~~, ni más ni menos, exactísimamente ~~como~~^{que} mejor he que es una de las personas a quien ~~mejor~~^{mejor} he oido hablar nuestra lengua, i con el ~~agradable~~^{agradable} acento mexicano; i como entra en ~~mejor~~^{mejor}, siendo sobre toda clase de materias! --portugués, --analogía de notar que con ser una lengua ~~tan~~^{tan} analoga a la suya i al español, no usa, ~~hablándola~~^{hablándola}, de modismos de la una u de la otra, si no ~~que~~^{que} habla rancio. Vamos, no digo nada del inglés, i ~~que~~^{que} habla con una Lady i un Lord inglés ~~una~~^{una} hora de cuanto tanto de mí, sobre pintura, escultura, i ~~que~~^{que} pasa de Días eres. Lo más particular es que ~~que~~^{que} confunde una lengua a otra instantáneamente ~~sin~~^{por su} darse cuenta, i con una soltura como ~~la~~^{la} ~~de~~^{de} casa. Hablando el alemán, lo hollo ~~en~~^{at} ~~home~~^{home}, i eso que yo tengo de la tierra), ~~como~~^{si} toda su vida la hubiera pasado entre los ~~los~~^{los} alemanes. Tampoco habla gente reunida, no digo ~~tantas~~^{tantas}

severda mucho de nuestro Doctor D. Manuel Echeverría."

Va teníamos muchas noticias de este hombre extraordinario por las relaciones que habíamos oido a algunas personas caracterizadas de este país que han viajado por Italia, i deseábamos verlas confirmadas por otros conocidos respetables como el presente. La Historia, es verdad, nos refiere el talento asombroso de algunos políglotas, i no faltan ejemplos después del renacimiento de las letras, que acreditan los progresos debidos a la perfección del arte de pensar; pero esto es nada comparado con el fenómeno que nos ocupa. La mayor parte de los que se han dedicado a este género de estudios, han conocido mas la filosofía de las lenguas que su verdadera locución, porque no les era fácil adelantar en esta parte, apesar de los multiplicados recursos que ofrecen los órganos articulatorios para la varia inflexión de los sonidos.

Todos conocen la necesidad de viajar i aun de residir por largo tiempo en países extranjeros para aprender la lengua que en ellos se habla, i nadie ignora que son bien pocos los que después de haber puesto en acción los medios más poderosos que tienen a su alcance, logran acercarse a la perfección. Teofrasto era un sabio griego de nacimiento, había dado por muchos años lecciones de filosofía natural, i tuvo al fin, que sufrir en Atenes el sonrojo de que una verdadera le dijese que parecía extranjero por su acento. Si, pues, muchas veces no basta toda la vida para apropiarse la genuina pronunciación de dos o tres dialectos, ¿que diremos del que pasén tantos, i con la perfección con que los habla Mezzofanti.

Siguiendo el ingenioso sistema de Gall, pronto se saldría de la dificultad, diciendo que este eclesiástico admirable tiene más protuberante el órgano de la memoria de las palabras ó de los nombres. ¿A este órgano influiría también en las modulaciones de la voz? Tiene tanta identidad los esfínctores circunferenciales del aparato locomotor con el trabajo intelectual i las propensiones morales? ¿El órgano de la memoria tiene tambien esos idiosismos, ese acento peculiar, i esas gradaciones minuciosas i casi imperceptibles que distinguen no solo entre las lenguas, sino tambien los dialectos i las variedades de estos? Ha habido, i hai sin duda, cráneos de la misma conformación, que el de Mezzofanti, i ellos no. I protuberancia, tanto del cerebro, los mismos resultados, porque nadie resiste la influencia orgánica que lo caracteriza.

diremos tambien a los tiempos; el salario del altar es demasiado escaso.

Como hombre, tiene tambien el Cura algunas obligaciones puramente humanas, que le impone el cuidado de su reputación, este ornamento de la vida civil i doméstica, que es como el buen olor de la virtud. Retirado a su humilde alojamiento, a la sombra de su iglesia, debe salir de allí pocas veces. Si es perniciosa tener una viña, un jardín, una huerta, una pequeña granja, cultivarla con sus propias manos, alimentar algunos animales domésticos de utilidad o recreo, la vaca, la oveja, palomas, pajaritos cantores; el perro sobre todo, ese amigo fiel de los que son olvidados del mundo. De este asilo de trabajo, de silencio i de paz, no debe alejarse el Cura para tomar parte en los bulliciosos festines; solo en algunas ocasiones solemnes se le permite humedecer sus labios en la copa de los felices del siglo, bajo el techo de la hospitalidad suntuosa. El pobre es suspicaz i zeloso; necesita de poco para acusar de adulación i de sensualidad al hombre que él ve muchas veces a la puerta del rico, cuando el humo que se levanta del techo le da indicios de una mesa mejor servida que la suya. A la vuelta de sus piadosas excursiones, o cuando la boda o el bautismo han reunido a los amigos del pobre, lo está bien sentarse un momento a la mesa del labrador i gozar su justico pan; todo lo demás de su vida debe emplearse en el templo; en medio de los niños, enseñándoles a balbutir el catecismo, ese código vulgar de la más alta filosofía, ese alfabeto de una sabiduría divina; en medio de los libros, silenciosa soledad del solitario. Al ponerse el sol, cuando en el campanario de la aldea suena la señal de oración, se le puede ver algunas veces, con e breviario en la mano, ya bajo los matorrales de su verjel, ya por los senderos elevados de la montaña, respirando el aura suave i relajosa de los campos i el merecido reposo del dia, ya deteniéndose para recer un verso de los sagrados versos, ya levantando los ojos al cielo i tendiendo la vista sobre el horizonte de su valle, i descendiendo a pacés lentos cubriendo en la cinta i deliciosa contemplación de la naturaleza i de su autor.

He aquí su vida i sus placeres, su pelo flanquea, sus manos tiemblan elevando el caliz, su débil voz no llena como en otro tiempo el santuario; pero resuena en los corazones de su rebaño: mugre, una tosca piedra le señala su lugar en el cementerio, cerca de la puerta de su iglesia. De aquí una vida que ya no es un hombre olvidado para siempre! Pero este hombre ha ido a reposar en la eternidad, en aquella eternidad que había sido constitutivamente la morada de su pensamiento, i ha hecho a-

rancio. Vainos, no digo nada del inglés: habla con una *Lady* i un *Lord* inglés una hora delante de mí, sobre pintura, escultura, i cuanto Dios crió: Lo mas particular es que pasa de una lengua a otra instantáneamente sin confundir nada, i con una soltura como Pedro por su casa. Hablando el alemán, lo hallo tan *at home*, i eso que yo vengo de la tierra; como si toda su vida la hubiera pasado entre los Teutones. Jamás había visto reunida, no digo en tantas lenguas, pero ni en dos siquiera, la excelente pronunciación a la castiza fraseología. También le he oido, con igual facilidad, hablar el dialecto austriaco, (pues que conoce casi todos los dialectos europeos), que es muy diferente del alemán. Hoy asistí a su clase de griego: la lección fué acerca del sistema alfabetico; duró una hora, i fue en un latín eloquente, *ciceronianus*, como decimos por allá, sin afección: es un rincón que no encuentra piedrecilla, ni arena, en su fácil i continuado curso. La lección fué del todo ideológica. Es hombre instruidísimo i profundo en las ciencias ideológicas, en la literatura clásica, en la historia; i no una erudición indigesta, sino mucho talento, gracia, chispa i chiste en la conversación; i para realizar tan singulares dotes, está adornado de una modestia i dulzura que le dan d'uno ganas de quedarse a vivir con él. ¡Cuantos puntos de semejanza tiene con nuestro queridísimo, !!

También es eclesiástico; sobre todo, se le parece mucho cuando está hablando latín. Después le oí dialogar con sus discípulos: pero el griego es para él su *nocturna versata manu, versata diurna*. Después se aprecio un Sueco, i le emitió como un relámpago. En cuanto al árabe, el hebreo, el turco, el persiano, i el griego moderno, me ha dicho el célebre Hanmer de Viena, el primer orientalista de Europa, que los habla como si hubiera vivido en Constantinopla i Ispahan. El Secretario de los Padres Armenios de Venecia me dijo que se quedó pasmado al oírle no solo hablar el Armenio, sino tres o cuatro dialectos orientales que solo había oido en Esmirna. También ha vencido el imposible, como llama el jesuita Larraomendi a la lengua Vasconesa. En resolución, es un prodigo en todo i por todo, i ahí se lo dejó para que lo haga objeto de sus meditaciones ideológicas. Ya se podrá U. figurar las preguntas i repreguntas que le habrá hecho a la hora de esta para lograr la explicación del fenómeno. Pero esta importante materia exijiría otra carta.

También se ha dedicado mucho a las lenguas mexicanas i a los jeroglíficos, según el sistema de Champollion; de manera que es el descifrador mas universal que vieron los siglos; i ahora se hacen mas verosímiles algunas hipótesis de los pasados. El condiscípulo, i se

los propósitos mortales. ¿En qué organo actúa también estos idiotismos, ese acento peculiar, i esas gradaciones minuciosas i casi imperceptibles que distinguen no solamente las lenguas, sino también los dialectos i las variedades de estos? Ha habido, i hai sin duda, cráneos de la misma conformación, que el de Mezzofanti, i ellos no han producido, como han hecho los mismos resultados, porque nadie resiste la inteligencia orgánica que lo caracteriza.

Se diría que el hábito de comparar los resultados de sus percepciones, desvirtuando la ignorancia, i introduciendo la exactitud, conduce a la prontezza i facilidad en la adquisición de nuevas ideas, aumenta la memoria, i fija los recuerdos. Pero concediendo por un momento esta hipótesis, preguntamos si la memoria hasta para qué hablamos con propiedad una o muchas lenguas. — En qué consiste que apesar de que algunos hombres tengan el hábito de comparar sus ideas en el mismo orden, no profundizan de igual modo las ciencias; i que personas que jamás han comparado como es posible sus ideas, admieren por su facilidad en la percepción, i por su exactitud en el razonamiento. Un número considerable de individuos distinguidos por su memoria prodigiosa han hablado en el mundo, i muy pocos han hablado los idiomas con la perfección que podían, si es que la movilidad característica del tejido muscular i la naturaleza del sonido que es su consecuencia, emanaban de aquella facultad del entendimiento.

No interesarán instintivamente por los progresos que haga nuestra juventud en la carrera de las letras, i desearemos que el estudio i cultura de las lenguas se generalizase entre nosotros. Nos es muy sensible no haber visto la otra carta que el Corresponsal parece ofrecer sobre esta importante materia; pero nos prometemos que nuestros conciudadanos que so han aplicado a este ramo de literatura, o que *nos sus destinios públicos están llamados a protegerla*, no perderán la ocasión de explicarnos la ciencia de un hombre, que ni por su edad, ni por su ministerio, ni por las funciones que ejerce, ha podido residir el tiempo necesario, en tantas naciones como lenguas habla. Un método sencillo i sencillo para aprender debidamente los principales idiomas, sería un presente inestimable hecho a la brillante juventud Granadina.

Ojalá que nuestros conocimientos fueran bastante a satisfacer los deseos de nuestro corazón; mas no pudiendo, por la debilidad de nuestras fuerzas, llenar un deber tan querido, nos queda el consuelo de haber hecho una indicación que nos parecerá tan interesante como oportuna. Somos de UU. ajenos seguros servidores.

4. R. 1. 2.

Inz. de N. Lera.